

Ignacio Lares

México, 18 de noviembre 1929.

Muy señor mío:--

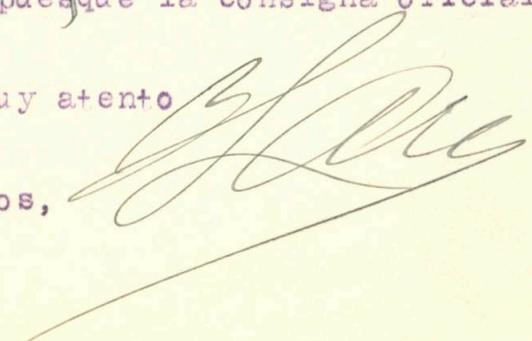
La noche en que le conociera, en el estudio del pintor Lourdes, evocó su nombre en mi Mente el de don Ricardo Aguirre y Triujeque, persona para mí muy cara y, al inquirir si Ud. le hubiese conocido, la respuesta fué de tan frío desprecio y tan banal, que juzgo pertinente citar algo que en su cerebro debe estar "cubierto por el polvo del Olvido," polvo que el soplo de una estéril Vanidad procuró en vano volver bizarro airón, sobre su frente huérfana de toda Gratitud y, acaso no del todo leal a sus propios Sentimientos;..

Abra Ud. y revuelva el hermético cofre de su Memoria y, dígame si con mano temblona o firme no saca Ud. lo que le voy a mencionar: el obscuro tenedor de libros, aquél a quien pagara Ud. \$50.00, siendo de los que no se pagan con todo el oro de la tierra, tuvo a bien (por su Alcurnia, por su Bondad, por su Masculinidad,) hacer por el señor padre de Ud. lo que en seguida señalo: guardar en su casa su peligrosísimo archivo; tenerle escondido en ella, dos meses, tomando el sol en la azotea; sacarle de la ciudad, disfrazados ambos de arrieros, hasta dejarle en sitio seguro y, sobre todo, hacer algo de lo que ni Ud. ni ninguno de los suyos fué capaz: acompañarle al cadalso, según fotografía que le acompaño y, por conseguir la cual me he tardado tanto en escribir a Ud. todo esto.

En el más bajo fondo del Egoísmo humano, cosas como las que me ocupan piérdense en la Nada, cuando los hombros que debieran cargar al Bien Recibido son tan débiles como el corazón en cuyas contracciones y dilataciones debiera palpar aquél, pero yo creo que si Ud. medita un poco en todo ello, si habla Ud. a solas siquiera por instantes con eso que se llama Agradecimiento, tendrá de interpretar en forma muy diversa al "obscuro tenedor de libros" y, no sólo inclinarse sino arrodillarse ante el Recuerdo de quien lo sacrificó todo, y lo expuso todo en obsequio de su genitor y de alguien más, porque la consigna oficial era "acabar con todos Uds.,"

De Ud. servidor muy atento

Sr. Ing. Rafael Garcia Granados,
CIUDAD.



México, Noviembre 20 de 1929.

Sr. don Ignacio Laros.

P.M.A.C.

Muy señor mío:-

Los golpes que he recibido en la vida me han enseñado a apreciar ~~en~~ el móvil de los actos humanos antes que los actos mismos; y como la carta de usted fechada antier ha sido escrita al impulso de un sentimiento noble, como es el de defender, o más bien dicho honrar, la memoria de un ser querido, me apresuro a contestarla. Pero me asalta desde luego una duda. Buscar agradecimiento para lo que él hizo desinteresadamente ¿no será empequeñecerlo en vez de exaltarlo?

Tal vez hice mal al referirme a los cincuenta pesos que con razón han lastimado los generosos sentimientos de usted. Por vulgar que sea no deja de ser verdad que el dinero todo lo ensucia. Y sin embargo, permítame usted que vuelva a lastimar sus sentimientos, diciéndole que en aquel momento, en que las muchas o pocas propiedades de mi familia estaban confiscadas, y yo impreparado y durante algún tiempo escondido, me costaba mucho esfuerzo ganar esos cincuenta pesos que le daba, no al empleado, sino al amigo, haciéndole creer que los devengaba.

Debo confesar a usted que tengo el egoísmo de huir de las conversaciones que pueden tener relación con la muerte de mi padre, pues aunque han transcurrido catorce años, siempre me dejan el espíritu abatido por varios días. Más ya que estoy en ese terreno, diré a usted que esa tragedia también me hizo pensar - que la humanidad no siempre es mala. ¿Si viera usted cuantas pruebas de abnegación, desinterés y cariño recibí entonces?. ¿Si viera usted a cuantas personas les vivo agradecido y sin embargo, - por egoísmo, no se los digo?.

En el párrafo central de su carta se refiere usted a algunos hechos concretos, que si bien no todos son rigurosamente exactos, tampoco pienso contradecirlos; pues esto en nada amonigua los nobles sentimientos que inspiraron su filípica ni tampoco mi agradecimiento para don Ricardo Aguirre.

Y por lo que toca al reproche de no haber acompañado a mi padre al cadalso, quisiera que usted a su vez lo reeditara: - ¿Es lo mismo acompañar al cadalso a un ser extraño por querido

que sea, que a un padre?. Para ese padre, en ese momento ¿no será un martirio más ver junto a él al hijo a quien deja, creyendo (como sin duda creía y con razón) que aun lo hace falta? ¿sabe usted acaso si entre la masa anónima, disfrazado tal vez para no ser víctima de la consigna oficial a que usted se refiere, no estaba, solo dentro de sí mismo, ese hijo?.

Si estas líneas han logrado, como deseo llevar al convencimiento de usted que me ha juzgado con ligereza, me sentiré muy satisfecho; de lo contrario lo lamentaré. Pero en ambos casos me permito suplicarle encarecidamente que no se remueva más estos sentimientos dolorosos. Ya le dije que soy egoísta.

De Ud. atto servidor que no le guarda ningún rencor.